

XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

Elaboraciones freudianas sobre el superyó: consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica.

Alfaro, Laura Sofia.

Cita:

Alfaro, Laura Sofia (2023). *Elaboraciones freudianas sobre el superyó: consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica*. XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-009/306>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ebes/Vc1>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

ELABORACIONES FREUDIANAS SOBRE EL SUPERYÓ: CONSECUENCIAS PSÍQUICAS DE LA DIFERENCIA ANATÓMICA

Alfaro, Laura Sofia
Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

La causa que origina el interés por la temática de este escrito surge del trabajo con adolescentes en conflicto con la ley, en tanto se trata de una población con alta prevalencia masculina. Freud (1916) hace referencia a los que delinquen por conciencia de culpa, mencionando que las transgresiones se producían en un segundo término respecto de un sentimiento de culpa al cual la ejecución de la fechoría proporcionaba alivio anímico. Asimismo, Freud en dicho texto atribuirá el origen de ese sentimiento de culpa al Complejo de Edipo, en tanto reacción al parricidio e incesto. De este modo, es posible vislumbrar los antecedentes de lo que en la segunda tópica, Freud ubicará como el Superyó. En esta línea de trabajo es de interés indagar sobre las diferencias en la constitución del superyó femenino y masculino en Freud.

Palabras clave

Superyo - Superyo femenino - Diferencia anatomica

ABSTRACT

FREUDIAN ELABORATIONS ON THE SUPERYO: PSYCHIC
CONSEQUENCES OF THE ANATOMICAL DIFFERENCE

The cause that originates the interest in the theme of this paper arises from the work with adolescents in conflict with the law, as it is a population with a high male prevalence. Freud (1916) refers to those who commit crimes out of a guilty conscience, mentioning that the transgressions occurred in a second term with respect to a feeling of guilt to which the execution of the crime provided mental relief. Likewise, Freud in said text will attribute the origin of this feeling of guilt to the Oedipus Complex, as a reaction to parricide and incest. In this way, it is possible to glimpse the antecedents of what in the second topic, Freud will locate as the Superego. In this line of work, it is of interest to investigate the differences in the constitution of the female and male superego in Freud.

Keywords

Overself - Female Overself - Anatomical difference

Introducción

La causa que origina el interés por la temática de este escrito surge del trabajo con adolescentes en conflicto con la ley, en tanto se trata de una población con alta prevalencia masculina. En “Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo psicoanalítico, Freud (1916) menciona a los que delinquen por conciencia de culpa, en tanto Freud (1916) encuentra en sus pacientes adultos antecedentes prepuberales de acciones prohibidas. Inicialmente Freud atribuye dichas acciones a “la debilidad de inhibiciones morales en ese período de la vida” (p.338), sin embargo, luego dirá que tales transgresiones se producían en un segundo término respecto de un sentimiento de culpa al cual la ejecución de la fechoría proporcionaba alivio anímico. Asimismo, Freud en dicho texto atribuirá el origen de ese sentimiento de culpa al Complejo de Edipo, en tanto reacción al parricidio e incesto, es decir, los dos grandes delitos de la humanidad. De este modo, es posible vislumbrar los antecedentes de lo que en la segunda tópica, Freud ubicará como el Superyó. En esta línea de trabajo es de interés indagar sobre las diferencias en la constitución del superyó femenino y masculino en Freud.

Desarrollo

En “El sepultamiento del complejo de Edipo” Freud (1924) elabora un pasaje que introduce en “El yo y el ello” (1923a) donde manifiesta que la sexualidad sigue un curso diferente en el desarrollo de varones y niñas. En dicho texto Freud (1923a) definirá al superyó como el abogado del ello ante el yo (p.37). Asimismo menciona que el superyó

...es el resultado de dos factores biológicos de suma importancia: el desvalimiento y la dependencia del ser humano durante su prolongada infancia, y el hecho de su complejo de Edipo que hemos reconducido a la interrupción del desarrollo libidinal por el período de latencia y, por tanto, a la acometida en dos tiempos de la vida sexual. (Freud, 1923a, p.36)

En este sentido, Freud (1924) sostiene como tesis que la organización fálica del niño “se va al fundamento” (p.183) por la amenaza de castración, en tanto la observación de los genitales femeninos hace que dicha amenaza cobre efecto con posterioridad -nachtraglich-. En ese orden de ideas, en el varón, el

complejo de Edipo ofrece una satisfacción activa (en el lugar del padre) y otra pasiva (hacerse amar por el padre), sin embargo ambas posibilidades caen ante la intelección de la castración femenina. Ante el conflicto entre el interés narcisista y las investiduras libidinosas de los padres como objeto suele prevalecer la primera.

Las investiduras de objeto son resignadas y sustituidas por identificación. La autoridad del padre, o de ambos progenitores, introyectada en el yo, forma ahí el núcleo del superyó, que toma prestada del padre su severidad, perpetúa la prohibición del incesto y, así, asegura al yo contra el retorno de la investidura libidinosa de objeto. Las aspiraciones libidinosas pertenecientes al complejo de Edipo son en parte desexualizadas y sublimadas, lo cual probablemente acontezca con toda trasposición en identificación, y en parte son inhibidas en su meta y mudadas en mociones tiernas. (...) Con ese proceso se inicia el período de latencia, que viene a interrumpir el desarrollo sexual del niño. (Freud, 1924, p.184)

Freud (1924) dará el nombre de “represión” a esta operación de extrañamiento del yo respecto de las aspiraciones edípicas, aunque aclarando que en represiones posteriores el superyó recién conformado participará de estas. Sin embargo Freud distingue que esta operación es más que una represión, en tanto -idealmente- es la destrucción del complejo, su cancelación.

Para el caso de la niña, Freud (1924) sostiene su tesis respecto de la organización fálica y el complejo de castración, aunque las cosas no se desarrollan del mismo modo. La angustia de castración, se encuentra excluida, en tanto la castración es interpretada por la niña como un hecho ya consumado. Aquí cabe recordar que en “La organización sexual infantil” Freud (1923b) manifiesta que el carácter principal de dicha organización genital en la infancia reside en que para ambos sexos solamente un genital desempeña un papel, llamándolo “primado del falo” (p.146). Freud (1924) menciona que en la niña, la institución del superyó y la interrupción de la organización genital infantil responden en mayor medida a la educación y al amedrentamiento externo, los cuales amenazan con la pérdida del ser-amado. En la misma línea, Freud (1933[1932]) expresa “para la mujer la necesidad de ser amada es más intensa que la de amar” (p.122). En “Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos”, Freud (1925) ubica las consecuencias psíquicas de la envidia del pene -“ha visto eso, sabe que no lo tiene, y desea tenerlo” (p.271). En primer término aparece aparece como formación reactiva, un complejo de masculinidad de la mujer. Con la admisión de la herida narcisista, como cicatriz aparece un sentimiento de inferioridad (p.272). Asimismo refiere Freud que aunque la envidia del pene renuncia a su objeto primero, la misma no cesa de existir, perviviendo en el rasgo de carácter de los celos. Es de destacar que en relación a los celos Freud los

vincula a la primera fase de la fantasía de “Pegan a un niño”. Otra consecuencia que Freud menciona es el aflojamiento de los vínculos tiernos con el objeto-madre (p.273). Finalmente, ubicará una intensa “contracorriente opuesta al onanismo” (p.273).

En consecuencia, el complejo de Edipo de la niña es una formación secundaria, en tanto las repercusiones del complejo de castración lo anteceden y lo preparan. Dice Freud (1925) “Mientras que el complejo de Edipo del varón se va al fundamento debido al complejo de castración, el de la niña es posibilitado e introducido por este último” (Freud, 1925, p.275). Por lo tanto, la libido de la niña ingresa en el edipo, se desliza, resigna el deseo de pene reemplazándolo por el deseo de hijo -vía la ecuación simbólica-, toma al padre como objeto y la madre pasa a ser objeto de celos (p.274). En esta línea de pensamiento, en “Sobre la sexualidad femenina” Freud (1931), destaca que “El endoso de ligazones afectivas del objeto-madre al objeto-padre constituye, en efecto, el contenido principal del desarrollo que lleva hasta la feminidad.” (Freud, 1931, p.232), adicionalmente menciona que la fase de la ligazón-madre tiene una relevancia y significación mayor en la mujer respecto del varón. En este sentido, el amor estaba dirigido hacia la madre fálica, en tanto el descubrimiento de la madre castrada, vuelve posible su abandono como objeto de amor y la vuelta sobre el padre. Cabe mencionar que en dicho texto y en “33° Conferencia. La feminidad” Freud plantea tres orientaciones en el desarrollo de la mujer respecto de su castración a saber: la primera, una inhibición sexual o neurosis, la segunda un complejo de masculinidad o alteración del carácter y la tercera la configuración femenina que toma al padre como objeto o feminidad normal. (Freud, 1931 p.231-232) (Freud, 1933[1932], p.117)

Por consiguiente, es posible distinguir una diferencia respecto de la conformación del superyó. En el caso del varón -idealmente- el complejo de Edipo no subsiste, zozobra, se va al fundamento, bajo la amenaza de castración, las investiduras son abandonadas, desexualizadas y los objetos son incorporados al yo, formando el núcleo del superyó, quien se erige como heredero. En el caso de la niña, en cambio, el complejo de edipo puede ser “abandonado poco a poco, tramitado por represión o sus efectos penetrar mucho en la vida anímica normal para la mujer” (Freud, 1925, p.276). Por esta razón

El superyó nunca deviene tan implacable, tan impersonal, tan independiente de sus orígenes afectivos como lo exigimos en el caso del varón. Rasgos de carácter que la crítica ha enrostrado desde siempre a la mujer -que muestra un sentimiento de justicia menos acendrado que el varón, y menor inclinación a someterse a las grandes necesidades de la vida; que con mayor frecuencia se deja piar en sus decisiones por sentimientos tiernos u hostiles- estarían ampliamente fundamentados en la modificación de la formación-superyó ... (Freud, 1925, p.275)

En continuidad con lo anterior, en “Sobre la sexualidad femenina” Freud expresa

Por lo tanto, el complejo de Edipo es en la mujer el resultado final de un desarrollo más prolongado; no es destruido por el influjo de la castración, sino creado por él; escapa a las intensas influencias hostiles que en el varón producen un efecto destructivo, e incluso es frecuentísimo que la mujer nunca lo supere. Por eso son más pequeños y de menor alcance los resultados culturales de su descomposición. Probablemente no se yerre aseverando que esta diferencia en el vínculo recíproco entre complejo de Edipo y complejo de castración imprime su cuño al carácter de la mujer como ser social. (Freud, 1931, p.232)

A modo de Cierre

El presente trabajo se propuso esbozar el origen del superyó femenino en Freud. De este modo, en tanto para la niña la castración es un hecho consumado, con la admisión de su herida narcisista, la pequeña se dirige hacia el poseedor del pene: su padre. Asimismo la ligazón con la madre se tiñe de un sentimiento de hostilidad y se da comienzo al complejo de Edipo. El deseo de poseer un pene y su deslizamiento vía ecuación simbólica a un hijo, permanece en lo inconsciente, donde es investido fuertemente. Sin embargo, al no haber amenaza de castración, la demanda de amor puede persistir con la consecuencia de dejar a la mujer dependiendo de un Otro en tanto padre o sustituto del padre. Por ende, la fuente de su angustia será la pérdida de amor, pérdida que cobraría para la niña la significación de una desestimación de su demanda fálica. En el caso de la mujer, entonces habría un superyó “externo” que podría someterla a exigencias diversas, y sin límite. Ahora bien, esta es una vía de investigación inicial, en tanto parecería insuficiente para dar cuenta de las presentaciones clínicas en mujeres donde el superyó no aparecería como menos feroz que en los hombres. Una línea posible para continuar sería poder distinguir en cada caso entre ideal del yo y superyó. Por tanto

La historia genética del superyó permite comprender que conflictos anteriores del yo con las investiduras de objeto del ello puedan continuarse en conflictos con su heredero, el superyó. Si el yo no logró dominar bien el complejo de Edipo, la investidura energética de este, proveniente del ello, retomará su acción eficaz en la formación reactiva del ideal del yo. (Freud, 1923a, p.40)

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1905). Tres ensayos de teoría sexual. En S. Freud, *Obras Completas* (J. L. Etcheverry, Trad., Vol. VII). Buenos Aires: Amorrortu, 2008.
- Freud, S. (1916). Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo analítico. En S. Freud, *Obras Completas* (J. L. Etcheverry, Trad., Vol. XIV). Buenos Aires: Amorrortu, 2008.
- Freud, S. (1923a). El yo y el ello. En S. Freud, *Obras Completas* (J. L. Etcheverry, Trad., Vol. XIX). Buenos Aires: Amorrortu, 2007.
- Freud, S. (1923b). La organización sexual infantil (Una interpolación en la teoría de la sexualidad). En S. Freud, *Obras Completas* (J. L. Etcheverry, Trad., Vol. XIX). Buenos Aires: Amorrortu, 2007.
- Freud, S. (1924). El sepultamiento del complejo de edipo. En S. Freud, *Obras Completas* (J. L. Etcheverry, Trad., Vol. XIX). Buenos Aires: Amorrortu, 2007.
- Freud, S. (1925). Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos. En S. Freud, *Obras Completas* (J. L. Etcheverry, Trad., Vol. XIX). Buenos Aires: Amorrortu, 2007.
- Freud, S. (1930 [1929]). El malestar en la cultura. En S. Freud, *Obras Completas* (J. L. Etcheverry, Trad., Vol. XXI, págs. 57-140). Buenos Aires: Amorrortu, 2007.
- Freud, S. (1931). Sobre la sexualidad femenina. En S. Freud, *Obras Completas* (J. L. Etcheverry, Trad., Vol. XXI). Buenos Aires: Amorrortu, 2007.
- Freud, S. (1933[1932]). Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. 33° Conferencia. La feminidad. En S. Freud, *Obras Completas* (J. L. Etcheverry, Trad., Vol. XII, págs. 104-125). Buenos Aires: Amorrortu, 2006.